

1812. pánico se apoderase del ejército, y no se pensase sino en escaparse á toda prisa. La fortuna fue que Ney, con la gente que pudo recoger, contuvo por algun tiempo á los cosacos, y se batió con ellos hasta en las mismas calles de Wilna; que á no ser así todos los franceses hubieran quedado sepultados en aquellos alrededores. Mas no por eso salieron libres del país; porque hallando casi impracticable el desfiladero de Ponary á causa de los hielos; y combatidos á un tiempo por el frio y por los cosacos, se renovaron las escenas anteriores que habian hecho tantas víctimas; y se perdió casi la mitad de la gente. En Kowno hubo nuevos desórdenes: los cosacos continuaron la persecucion; y los restos que quedaban del grande ejército sucumbieron al peso de tantas calamidades. Pocos se salvaron para llevar la noticia á los cuerpos de reserva que se hallaban establecidos

en Varsovia y en Koenisberg. Se atribuyeron las desgracias de Wilna y las posteriores á la indecision y falta de tino del Rey de Nápoles, á quien Napoleon habia dejado el mando durante su ausencia; pero el mismo Napoleon, que no pudo salvar el ejército despues de la salida de Moskou, hubiera salvado menos sus reliquias en circunstancias incomparablemente mas dificiles. Una vez perdido todo el ejército, Murat renunció el mando y se marchó: el príncipe Eugenio se puso al frente de las tropas que pudo reunir, retirándose con ellas sobre el Elba, despues que el 31 de diciembre se verificó la defeccion del general prusiano por orden de su Rey, con lo que se dió un nuevo y terrible golpe al poder de Napoleon.

Napoleon publicaba y hacia publicar que la conquista de España estaba concluida: que en este Reino se gozaba su-

1813. ma tranquilidad; y que apenas quedaban mas que algunas cuadrillas de bandidos que por sí mismas habian de acabarse. Sin embargo, tratando de sacar fuerzas de este Reino, luego de su llegada á París, para enviarlas al norte, hubo de ceder á las reflexiones que le hizo el Rey intruso José, con las que manifestaba que ni un hombre se podia sacar de los 250,000 que al fin de 1812 ocupaban la España; y que antes bien era necesario enviar continuos refuerzos si se queria sostener su trono usurpado. No por esto desmayó Napoleon: sobre la conscripcion de 1813, sobre un aumento de conscriptos de este año y de los anteriores, hizo decretar el adelanto de la conscripcion de 1814 que debia producir 180,000 hombres. A mas de esto redujo á tropa de línea 100 cohortes de la guardia nacional. Agregó asimismo al ejército de tierra 40,000 sol-

dados de marina. En estas disposicio- 1813. nes entró como una medida de política la organizacion de un cuerpo de 10,000 guardias de honor, que aparentando honrar á los hijos de casas distinguidas, los tenia como en una especie de rehenes para asegurarse de la conducta que pudieran observar sus padres en el interior del Reino.

Fue tanta la actividad con que procedió Napoleon, que antes de cuatro meses pudo poner en campaña un nuevo ejército de 350,000 hombres. Todo lo necesitaba, porque la Prusia en 1.º de marzo firmó un tratado de alianza con la Rusia; y el 17 el embajador prusiano en París notificó la guerra á Napoleon y pidió sus pasaportes. En 19 del mismo mes se firmó en Breslau una convencion, en la que se declaraba que los Príncipes de la Alemania que no acudiesen para sacudir el yugo de Napoleon

1813. perderian sus estados. Así comenzó á disolverse la célebre Confederacion del Rin, no permaneciendo constante en la amistad con Napoleon sino el Rey de Sajonia, el cual despues que el ejército francés hubo de dejar las posiciones del Elba se retiró á Praga. Con esta conducta de los Príncipes de la Confederacion se comenzó á ver lo que puede un hombre de elevada fortuna esperar de sus amigos cuando la suerte le es adversa.

Napoleon salió de París el 15 de abril, sospechando todavía de las intenciones de Alemania, y el 16 llegó á Maguncia, cuya plaza trató de asegurar. El 28 se halló en Erfurt, desde donde dió la órden del movimiento general del ejército, que llegó á componerse de 350,000 hombres. El 29 hubo el ataque de Weissenfelds, en el cual los aliados retiraron por ser muy inferiores en número, y por las innumerables piezas de artillería

que llevaba Napoleon. El 1.º de mayo 1813. hubo otra accion en el paso de los desfiladeros de Poserna, en el cual los franceses perdieron mucha gente; y, lo que hizo derramar lágrimas á Napoleon, murió de una bala de cañon el mariscal Bessieres, duque de Istria. El dia 2 se dió la gran batalla de Lutzen que Napoleon hizo celebrar como una de sus principales victorias, siendo así que no pudo ofrecer al público ningun despojo de la batalla; y solo ganó el campo donde se veian cuatro pueblos reducidos á cenizas y una infinidad de cadáveres, de los cuales 16,000 eran franceses y 10,000 de los aliados. En esta campaña se vió que el objeto de los aliados no fue desde un principio ganar terreno, sino arruinar el ejército de Napoleon, colocándole en posiciones lejanas que le hiciesen mas difíciles los recursos; al paso que ellos haciendo la guerra á las puer-

1813. tas de su propio país, recibían fácilmente todos los días refuerzos para el ejército, y todos los recursos que necesitaban. Así se vió que aun cuando de grado ó por fuerza cedían los aliados el campo, sus retiradas ya no tenían las fatales consecuencias que pocos años antes, en que una sola batalla daba á Bonaparte la posesion de todo un Reino. Ni Bonaparte avanzaba tampoco tan rápidamente como lo hacia en otro tiempo, y con ejércitos de menos gente. Por esto se contentó, despues de la batalla de Lutzen, con dirigirse á Dresde, donde llegó el 9, y repuso en el trono al Rey de Sajonia su íntimo aliado.

En Dresde Napoleon dió orden al príncipe Eugenio, Virey de Italia, que pasase á Milan, y estuviese á la mira de todo cuanto pudiese suceder en aquel Reino, haciendo al mismo tiempo considerables levás de gente; pues no podía

ya contar con sacar mas de Francia des- 1813. pues que habia arrebatado toda la juventud.

Los aliados habian tomado posiciones en Bautzen. Napoleon, temiendo siempre los resultados de una batalla, ya fuesen prósperos, ya adversos, envió al duque de Vicenza para tratar de un armisticio con los dos Monarcas aliados: mas el duque tuvo que retirarse en la tarde del 19, despues que en los primeros puestos avanzados rusos se le comunicó la orden de los Monarcas que rehusaron admitirle. En vista de esta repulsa, dió Napoleon sus disposiciones para atacar al dia siguiente. A las ocho de la mañana hizo avanzar y pasar el Sprée á cuatro cuerpos de ejército mandados por los mariscales Oudinot, Macdonald, Mortier y Marmont. Soult dirigió todas las operaciones á la vista de Napoleon. Ney con los generales Regnier y Lauriston

1813. debian flanquear al enemigo, y atacar Wurschen donde se hallaba situado su cuartel general. Cuatro horas necesitaron para forzar el paso del rio y hacerse dueños de la ribera opuesta. La ocupacion del pueblo de Bautzen no costó grandes dificultades á Macdonald. Pero el general Kleitz que defendia la bella posicion de Nider-Kayma, reforzado con la artillería que le envió Blucher, hizo un fuego mortífero á lo largo de la ribera que causó terribles estragos á las columnas francesas mandadas por Marmont, empeñado en tomar aquella posicion, sin que pudiese lograrlo hasta las siete de la tarde á fuerza de perder gente, y cuando el cuerpo que mandaba Ney y el grueso del ejército francés la habian flanqueado por ambos lados. Entonces Kleitz verificó su retirada; y todo el ejército aliado se situó en el campo atrincherado, preparándose al combate del otro dia.

En la mañana del 21 Oudinot comenzó á romper el fuego. Napoleon examinó las posiciones de ambos ejércitos, y previó seis horas antes que al medio dia comenzaria el ataque serio, y á las tres la batalla sería ganada. Calculó tambien que el golpe decisivo se habia de dar contra la derecha de los aliados; y confió esta operacion á Ney. Efectivamente la mañana se pasó con varias alternativas, avanzando y retirando ya unos ya otros; tomando y dejando recíprocamente varias posiciones. Como Napoleon habia fingido el ataque principal contra el centro de los aliados, la derecha de estos habia quedado bastante débil: un movimiento de Ney contra la derecha obligó á los aliados á sacar fuerzas del centro para protegerla; y en esta coyuntura los cuerpos de los mariscales Soult y Marmont atacaron las trincheras, y se apoderaron de ellas. Eran

1813. las tres de la tarde; y los aliados dejaron el campo de batalla retirando con el mayor orden, siendo la infantería protegida por la numerosa caballería. En los combates de estos dos dias los franceses no alcanzaron otra ventaja sobre los aliados sino la de ganar terreno. En cuanto á pérdida de gente puede decirse que en la accion del 20 fue igual por una y otra parte; y en la del 21 fue incomparablemente mayor la de los franceses.

El 22 quiso Napoleon perseguir al ejército aliado en su retirada adelantándose con la caballería de la guardia, la del general Latour-Maubourg y una parte de la infantería. La accion se empeñó despues del medio dia con la retaguardia del enemigo, y costó cara á Napoleon; porque sobre la pérdida de gente, la del general Bruyeres uno de los mas distinguidos de division, y la del

general de ingenieros Kirgener, tuvo que llorar la muerte del gran-mariscal Duroc, duque de Frioul, que le dejó inconsolable. En los dias siguientes no ocurrió suceso de importancia; y los franceses iban avanzando lentamente en la Lusacia y la Silesia. Hamburgo fue tomado el 31 del mismo mayo por el general Vandamme; aunque los aliados hicieron muy poco caso de la ocupacion de esta ciudad. El 29 habia Napoleon renovado la alianza con la Dinamarca; y el ejército de esta nacion se puso á las órdenes del mariscal Davoust.

A pesar de las ventajas aparentes de Napoleon, no dejaba de ver el funesto golpe que le amagaba si no podia lograr una paz sólida y duradera que le asegurase la tranquila posesion de sus usurpaciones. Viendo que no habian tenido efecto las proposiciones de un armisticio que habia hecho á los Monarcas aliados,

1813. y que estos habian resuelto no admitir á su plenipotenciario, se valió del Austria para que esta se ofreciese como mediadora. En efecto, el Austria intervino; y logró que entre las partes beligerantes se firmase un armisticio el 4 de junio, retirándose Napoleon á Dresde. El armisticio era de 40 dias, durante los cuales se debia celebrar en Praga un congreso de ministros para tratar de la paz. El príncipe Metternich, autorizado por el Emperador de Austria, pasó el 27 del mismo junio á Dresde para proponer á Napoleon los principales artículos de la paz. Estos eran que Napoleon habia de desocupar la mitad de la Italia y la Iliria, la Polonia sajona, la Holanda y la España: que habia de dar la libertad al Santo Padre devolviéndole sus estados; y que debia renunciar al protectorado de la Confederacion del Rin y á la intervencion helvética. Napoleon, sin aten-

der á que solo se le exigia la devolucion 1813. de una parte de lo mucho que habia robado y retenia injustamente, dió indignado una respuesta digna de su orgullo y de su ambicion sin limites: *Es decir*, dijo á Metternich, *que lo que vosotros quereis es la reparticion del Imperio francés*. Luego se deshizo en imprecaciones contra el Austria; y olvidándose de que él no era mas que un tirano usurpador, echó en cara á Metternich que habia dejado corromperse por el oro de la Inglaterra para debilitar las fuerzas de un Imperio fundado sobre las ruinas de los legítimos tronos.

Para obligar á Napoleon á que cediese buenamente á lo que con tanta justicia se exigia de él, el Austria accedió á que se prolongase el armisticio hasta el 10 de agosto, cosa que Napoleon anhelaba, no porque desease la paz con sinceridad, sino porque necesitaba tiempo